

Publicación HEVRAT PINTO
 Bajo la supervisión de RABBI DAVID HANANIA PINTO CHLITA
 32, rue du Plateau - 75019 PARIS
 Tel: 00 331 4803 5389 - Fax 00 331 4206 0033
 www.hevratpinto.org - hevratpinto@aol.com
 Publishing Manager: Hanania Soussan

בס"ד

HEVRAT PINTO

LEJ LEJÁ Nº 186
 8 DE JESHVAN 5771 - 16.10.2010

HAY QUIEN DICE Y HAY QUIEN LO CUMPLE (POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

Al cabo de diez años que Abram vivía en la tierra de Kenaan, Sarai esposa de Abram, tomó a Hagar la egipcia, su sirvienta y se la dio a su marido Abram como esposa” (Bereshit 16; 3)

Hagar era hija del Faraón (Paró). Rashi explica: cuando Paró vio la magnitud de los milagros que le fueron hechos a Abram en Ur Kasdim, la grandeza de Sarai, su esposa, le dijo a su hija: es preferible que seas una sirvienta en la casa de Abram a ser princesa en la casa de cualquier otro.

Hagar no fue una mujer común, sino que por el contrario era poseedora de muchos méritos. Fue ya que de no haberlo sido, jamás hubiese podido apegarse al cuerpo santo de Abram. En relación al nombre de Hagar, los Sabios dicen que hace referencia a “que tenía actitudes agradables como el incienso”, y por ello es que tuvo el merito de relacionarse con Abram. La realidad es que el motivo de haber consentido estar en la casa de Abram, fue su gran convicción, dado que a pesar de tener la posibilidad de ser reina, “percibió y vio” la grandeza de la casa de Abram, renunció al placer de reinar, y prefirió vivir una vida como sirvienta y estar pegada a los justos, a reinar bajo la influencia de Paró.

Semejante grandeza proviene de su nombre “Hagar”, que en Guematriá (numerología) suma lo mismo que la palabra “ajer” (otra). Al apegarse a los grandes como Abram y Sarai y apartarse del reinado, se convirtió en “otra” persona. Algo similar encontramos en Elishá ben Abiv, quien hizo un cambio tan radical transformándose en otra persona, al punto tal que hasta los Sabios no recordaban su nombre, por lo que lo llamaban “otro”. Algo similar encontramos en los merraglim (los espías que fueron a observar la tierra de Israel), como esta dicho en relación a Kaleb Ben Iefune- cayó sobre él “otro” aire.

De lo expuesto hasta ahora surge una importante pregunta ¿Cómo es posible que sólo Hagar tuvo el merito de apegarse a Abram y no el Faraón, quien fuera quien la indujo a ir con ellos luego de conocer la grandeza de Abram y todos los milagros a los que tuvo el mérito que le ocurrieran, como cuando lo quisieron quemar al introducirlo al horno, o lo ocurrido con Sarai en la tierra de Egipto?. ¿Por qué él mismo no reaccionó dejando de hacer el mal?.

La respuesta es que el Ietzer Hará (Instinto del Mal) tiene un poder especial para lograr que el hombre “diga una cosa y haga otra”. El “Instinto del Mal” alienta a la persona a enseñarle al resto, pero él mismo sigue en su camino, con sus malas acciones. Hace sentir a la persona como un “santo” motivo por el cual intenta fortalecer a los demás y despertarlos para que se arrepientan, para él nada. Precisamente esto fue lo que le sucedió al Faraón, quien motivó a Hagar para ir a la casa de Abram argumentando que de ésta forma podría crecer, pero por él no hizo nada, dado que estaba convencido que no lo necesitaba. Por ello es que el Faraón continuó con sus malas acciones, sin moverse del camino trazado.

De lo anteriormente expuesto, podemos afirmar que el hombre debe apegarse constantemente a su camino, y no preocuparse en enseñarle o reprocharle al prójimo, sino que por el contrario, debe ocuparse de aprender y reprocharse a sí mismo, apegándose a buenas acciones, de ésta forma logrará llegar a ser otra persona. A lo lrgo de todas las épocas, encontramos personas simples que, gracias a “sus” pensamientos llegaron a ser muy grandes; Ejemplo de ello es el caso de la sirvienta de un gran Rab, que vio a una persona transgrediendo, y lo castigó. Incluso después de muerto, Raban Gamliel prohibió levantarle el castigo. En relación a ello el Jashash explica que Raban Gamliel no le levantó la sanción incluso después de su muerte, por que pensaba que ella era más “sabia” que ellos.

Surge la pregunta: ¿Cómo es posible que Raban Gamliel considerara que ella era más sabia que los grandes Sabios si era tan solo una sirvienta?. La respuesta es que Raban Gamliel llegó a la conclusión que si una sirvienta, que solo trata con cosas inferiores, se dedica a la limpieza y a trabajar, llegó a darse cuenta del pecado que cometió, y no sólo ello, sino que además se percató que iba en contra de las leyes de Di-s y lo castigó, es porque puede ver la grandeza del Todopoderoso, por lo que también era una mujer Sabia. Y no anuló el castigo que ella le impuso, ya que a pesar de haber sido una simple sirvienta, se pudo transformar en “otra” mujer y tuvo el merito de ser sabia. Otro caso es el de Labán, quien a pesar de haber tenido la positiva influencia de Yaakov, pudo ver “la verdad”, pero no se despertó. Y no sólo ello, sino que también corrió atrás de Yaakov para matarlo. Resulta de difícil comprensión: a pesar que Labán vio que apenas Yaakov empezó a trabajar en su campo, él se volvió muy rico, todo lo que se proponía le salía bien y sus pertenencias aumentaron, motivo por el cual retuvo a Yaakov varios años en su casa para que de ésta forma la bendición permaneciera con él; A pesar de todo ello, no se despertó, no se arrepintió y finalmente se quedó con sus malas virtudes. La explicación, es que no alcanza simplemente en observar los actos de los Sabios, sino que se debe pensar uno mismo, en sus malos actos, y sólo al hacerlo, podrá corregirlos. Cual fue el motivo por el cual realmente Labán no pudo despertarse?. Le faltaban las bases para hacerlo. No tuvo Torá. Cuando a una persona le faltan las bases, hace todo mal. Un edificio no puede ser construido sin bases sólidas y fuertes. Al no haber estudiado Torá y le faltaban los “elementos básicos”, por lo que no pudo despertar y corregir sus malos, perseverando en “su propia maldad”.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

“Ha’shem le dijo a Abram: Vete para ti de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Bereshit 12:1)

Llama la atención que este Versículo no estaría correctamente ordenado. Lo correcto, aparentemente hubiera sido que la orden mencionara primero salir de la casa de los padres, después del lugar del nacimiento y por último de su tierra. ¿Por qué está al revés al expresar: “Vete para ti de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré”?

El libro “Shaaré Ioshua” en relación a lo explicado por los Sabios en el midrash: “Escucha hija (Israel), y mira e inclina tu oído, olvida (las malas costumbres de) tu pueblo y (los ídolos) de la casa de tu padre” (Salmos 45:12), que este Versículo se refiere a Abram, y siendo así, en el momento ya todo vuelve a estar en paz. Como está escrito:

“Vete para ti”- que se olvide del lugar en donde nació y de la casa del padre. Y así estamos acostumbrados, que los empleadores están distanciados y no tienen mucho trato, se los olvida más rápidamente que a los cercanos, y por eso el resto de los conocidos se los olvida más rápido que los que viven en la casa del padre. Y por eso dice:

“Vete para de tu patria”- así primero se olvida de los habitantes de su tierra, después a los del lugar en donde nació, y por último a los de la casa de su padre, y por eso, se vaya a la tierra santa a cumplir con la voluntad de su Padre que se encuentra en los Cielos, apegarse y seguir su camino. Y cuenta una historia:

Una persona tenía a tres personas queridas: a la primera de ellas la veía sólo a veces, una vez por semana. A la segunda todos los días, y a la tercera estaba pegada a él todo el día y toda la noche.

Cierto día, esa persona fue llamada a comparecer a un juzgado por un asunto penal. Fue a pedir ayuda a sus amigos más queridos. Al primero le pidió que lo acompañe y atestigüe a su favor, a lo que le contestó: yo puedo acompañarte hasta el final de esta cuadra, ¡pero no más!

Lo dejó y se fue a probar suerte con el segundo amigo. Le explicó la situación y le pidió que lo acompañe y lo ayude, a lo que su compañero le respondió: yo te acompaño hasta el final del patio, ¡un paso más no daré!

Y cuando fue al tercero de sus amigos, y le relató con mucho dolor lo que pasó, éste le dijo: ¡yo no me moveré de este lugar!. Este hombre largó un gran suspiro desde lo más profundo de su corazón y se echó a llorar diciendo: ¡éstos son mis queridos amigos, yo confiaba en ellos, y pasé mis mejores momentos a su lado, y ahora ellos no pueden acompañarme en mi momento de sufrimiento! .

Mientras estaba sentado llorando, se le acercó un conocido, que solía ver en las veredas y le dijo: ¡Decime por

favor querido!. ¿Qué mal te sucedió para que estés llorando de esta manera?.

El hombre le contó su dolorosa historia, que fue llamado por el juzgado, que tenía mucho miedo; también le contó acerca de su sufrimiento por lo sucedido con sus tres amigos. El conocido le dijo “no te preocupes, yo iré contigo al juzgado y les contaré a los jueces cosas buenas acerca de ti”.

Este hombre quedó confundido, sus tres queridos amigos no aceptaron acompañarlo, y en cambio, este conocido que no tenía relación con él, decidió acompañarlo y atestiguar a su favor.

La conclusión de esto, es que la persona tiene tres amores. Uno que ve tan solo a veces, el segundo su esposa e hijos que ve frecuentemente, y el tercero, la plata, tras la cual corre y cuida día y noche. Y ahí es cuando llega el momento de la justicia, cuando el alma vuelve con su creador, no hay nadie que lo acompañe al juicio en frente al juzgado de arriba, y el ser humano acude a sus tres grandes amores, pero ninguno de ellos, en ese momento puede ayudarlo.

Pero hay alguien querido que la persona no tiene en cuenta, ya que lo siente muy alejado, y éstos son los preceptos, la caridad y las buenas acciones que hace a lo largo de su vida, que pasa por alto y no corre tras ellas, y piensa que no son realmente queridas. Verdaderamente ellas son las que se paran a defendernos en el mundo venidero, como está escrito: “camina junto con la caridad”. Que hay que adelantarnos para cumplir los preceptos, a ir acompañados de ellos, ya que serán los que nos salven y nos den meritos.

Y eso es lo que nos quiere decir el versículo: “le dijo Di-s a Abram”- que es el alma- “vete para ti de tu tierra”- que no pierda el tiempo con los que él cree que son los queridos en su tierra- “y de patria”- son su esposa e hijos que son sus generaciones, y su esposa que tendrá hijos para él- “y de la casa de tu padre”- son sus pertenencias, que tenía en casa de su padre.

Debido a estas tres cosas, no es conveniente apegarse tanto a ellas, ya que no son el motivo por los que se vive en esta vida, sino irse a la tierra santa, que es la Torá.

Que se apegue a las buenas acciones y a la caridad que están para ayudarnos en el futuro. Y su recompensa será “transformarse en un gran pueblo” como está dicho que a través de los preceptos se crean ángeles que atestigüan a favor. Y esto es “Voy a engrandecer tu nombre...y será una bendición”

La numerología de “bendición”es: recompensa, que gracias a su merito Ha’shem va a mandar abundancia al mundo, como la recompensa que influye en las mujeres, así será la abundancia que hará en el mundo gracias a ti.

MANANTIAL DE LA TORÁ

“Y bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré...” (Bereshit 12; 3)

El motivo por el cual está escrito antes la bendición para los benditos, como se adelantó y dijo: “Bendeciré al que te bendice..” y luego para los malditos está escrito: “El que te maldice...” nos explica el Rab Hida en uno de sus libros que “Un buen pensamiento, Di-s lo computa como un buen acto, en cambio un mal pensamiento no lo toma como un mal acto” es por eso que Di-s le dijo a Abraham, si hay alguien que piensa bendecirte, aunque solo lo haya pensado, lo computa como bendición, en cambio si hay alguien que piensa maldecirte, no lo toma como maldición, hasta que ésta no salga de su boca.

“De allí se trasladó a la montaña al este de Bet-El y plantó su tienda” (Bereshit 12; 8)

Las palabras del Midrash dicen: “su tienda” nos enseña que primero plantó la tienda de Sarai y luego su propia carpa.

Explicó el Rab Zalman Sorotzkin en su libro “Oznaim Latorá”, que Abraham pidió que sus generaciones posteriores tengan un buen estudio ya que se encontraba en una generación había falta de fe en Di-s. Es más importante la tienda de Sarai- (para convertir ahí a las mujeres) que la tienda de Abraham (para convertir a los hombres), es por eso que tuvo prioridad la tienda de Sarai y no la de Abram ya que es sabido que las mujeres tienen tendencia a tener más fe que los hombres, es por eso que se siembra la fe en el corazón de las mujeres y luego en el de los hombres - van de lo fácil a lo difícil. Las mujeres son las que luego van con su espíritu y su fe hacia los hombres. Así también ordenó Di-s a Moshe: “Así hablarás con las hijas de Iaacob”- estas son las mujeres y “les dirás a los hijos de Israel”- estos son los hombres. Esto sucedió en el momento que los iba a convertir.

“...y viva mi alma gracias a ti” (Bereshit 12; 13)

El rabino Daniel escribió en su libro “Pnin Daniel”: se puede sugerir sobre lo que dijeron los sabios: “la muerte y la vida están en manos de la lengua”, que acá la palabra “ךָלַלְנָב” (por vos) tiene la misma numerología que “הַפֶּ” (boca). Es decir que por la boca, gracias a ella la persona va tener vida, como así también le dijo Abraham a Sara que su vida depende de sus palabras: y mi alma vivió por vos

“Y hubo riña entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot” (Bereshit 13: 7)

Y a continuación de esto está escrito: “Y dijo Abraham a Lot, por favor que no haya una lucha entre tu y yo”.

Empieza diciendo “hubo riña” y termina diciendo “por favor que no haya lucha”. El Rab Moshe Alshech escribió lo que dijeron nuestros rabinos al final de la Guemará: que así es el camino de la discusión, se empieza de a poco, por algo insignificante y se va agrandando y expandiendo entre las personas. Es por eso que Abraham le pidió a Lot aunque la discusión era entre sus ganados, pero después era probable que se expanda y ellos también entren en la discusión - que es como la mujer que se reproduce.

En cambio para la lucha está escrito en masculino “hubo pelea” sobre esto dijo Abraham “por favor, no”, el hombre que no da a luz pero luego está escrito “será una pelea”, en femenino ya que la mujer es la que da hijos y se reproduce así vamos a terminar nosotros también dentro la discusión.

PERLAS DE LA PERASHA

“Haré que tu descendencia sea como el polvo de la tierra...” (Bereshit 13; 16)

Se debe enfatizar en el motivo de por qué está escrito “como el polvo de la tierra” y no “como la arena del mar” o como “las estrellas del cielo”. La explicación es:

Abraham fue puesto a prueba, también sus hijos y sus nietos serán probados en un futuro y no tropezarán. Y a pesar de que sus enemigos los amenacen diciendo: “o van en contra de sus principios o tomamos su alma”- ellos darán su vida y no serán infieles a sus principios.

Así como Abraham que pudo contra sus pruebas por la humildad que tenía, y se hizo a sí mismo como polvo (como se declara en Bereshit) “yo soy polvo y ceniza” como el polvo que no es orgulloso, ya que todo el mundo pasa sobre él, lo pisotea.

Y ese es el comportamiento de Abraham, como está escrito en la Mishna: “un buen ojo, una baja autoestima y un alma baja, son los alumnos de Abraham” está escrito que el comportamiento de Israel ante Di-s es la humildad, y así como Abraham fue modesto delante del Todopoderoso, así también el Pueblo de Israel es humilde como el polvo ante Di-s y sabe superar sus pruebas. Esta es la regla: todo el que tiene la cualidad de ser humilde, podrá superar todo lo que se le presente en el camino, sin cambiar sus buenas cualidades.

Por eso está escrito: “Y pondré a tu descendencia como el polvo de la tierra” nos enseña que en un futuro el pueblo de Israel será humilde y podrá enfrentarse a todas las pruebas, gracias a esta característica de la humildad.

Abraham fue castigado por haber impedido a sus alumnos el estudio de la Torá para poder salir a la guerra. Él sabía que no iba a perder la guerra y que esos reyes no le iban a ganar, ya que en el momento en el cual se fue de Jarán Di-s le dijo: “Vete para ti”. El Baal Aturim explica: la suma de sus letras es de 100, y ahí fue cuando se enteró que iba a vivir 100 años más, es por eso que tenía motivo para interrumpirles el estudio de la Torá por la guerra, pero en cambio, él les impidió cumplir con un precepto (el de estudiar Torá) a pesar de estar asegurado por la boca de Di-s que no iba a caer en la guerra, por lo tanto podía salir sólo a la guerra y no sacar a sus alumnos del estudio de la Torá.

Eso no es todo, también hay que considerar lo que dicen los grandes Sabios: una señal le fue dada a Abraham por El Eterno, que todo lo que le ocurrió a él, le ocurrirá en un futuro a sus hijos; y, al ver esto, sus hijos aprenderían a anular el estudio de la Torá, por ello es que fue castigado. Y no porque pecó por haber anulado un precepto, sino que Ha'shem lo ayudó en la guerra.

De lo anteriormente explicado, no puede verse explícitamente un pecado, pero de igual modo fue castigado por darle un mal ejemplo a sus hijos y nietos en vez de incentivarlos a participar constantemente en el estudio de la Torá; y no parar de estudiar sin motivo alguno. Nuestros Sabios dicen: “No hay que interrumpir el estudio en los bebés siquiera por la construcción del Bet Hamikdash”.

De todo ello podemos aprender que Abraham sí podía salir solo a la guerra, por lo que no tenía motivo alguno para interrumpir el estudio en sus alumnos.

LA CABEZA DEL LADRÓN QUEDÓ COLGADA

En la casa del Rab Pinto Z'L, pasó algo increíble, de lo que se sigue hablando hasta hoy en día.

Uno de los hijos de su familia era muy sabio, santo y le sucedían muchos milagros. Una noche de festividades, estaban todos sentados en la mesa cuando, de repente, entró un ladrón a la casa.

Al ver la esposa del Rab al ladrón, llamó a su marido y le dijo, ¡levántate rápido! ¡¡Un hombre entró a nuestra casa y quiere matarnos!!.

El Rab levantó sus ojos, vio al hombre y le empezó a leer unos Versículos con Nombres Santos. En el momento en el que el Rab terminó de recitar los Versículos, el hombre murió en el lugar en donde se encontraba, y su cabeza quedó colgada en el techo con unas sogas.

“Así sucederá con todos los enemigos de Di-s”.

La casa en donde ocurrió este milagro, todavía sigue en pie en una ciudad de Marruecos. Muchas personas van de visita a la casa para ver con sus propios ojos el lugar donde el milagro ocurrió, y hay quienes prenden velas y rezan por el merito del Rab.

PARA RESALTAR: de este caso asombroso y famoso, es que hasta el día de hoy, la cabeza sigue en el techo colgada, y todo el que llega a esa ciudad pregunta sobre la casa y ve con sus propios ojos la fuerza de los Sabios.

Este sorprendente relato, lo contó la rabanit Mazal, esposa de Rabbí Moshe Aharon Pinto Z'L, quien visitó la casa, y vio que la cabeza todavía permanecía colgada en el techo.

CUIDA TU LENGUA

La prohibición de contar chismes también se aplica para contar lo que el otro hizo, o habló, a través de una carta.

La prohibición consiste, en contarle a una persona, que otra, habló mal de él o de su mercancía, ya que provocará que el otro tenga odio en su corazón.

Hafetz Haim)

LA FUERZA DE UNA BUENA PALABRA

Yaakov era un joven huérfano de padre. Nació en una casa en donde se cumplían la Torá y sus preceptos, pero el ambiente malo lo llevo abandonar poco a poco los mandamientos de la Torá.

Un día se despertó en la mitad de la noche y se acordó que era el día del aniversario de la muerte de su padre; y que éste le había pedido que haga kadish. Por lo cual empezó a caminar por las calles de Alemania para ubicar el templo.

Después de una hora larga entró al templo majestuoso para pedir por su padre; esperó con paciencia que termine el rezo y comenzó a decir kadish en voz alta para elevar el alma de su padre. Al finalizar el rezo, pensé en retirarse del templo sin que nadie se de cuenta, sin embargo, se le acercó un hombre con una sonrisa en el rostro; se presentó como el Rabino de la ciudad, Rabí Itzjak, “¿Cómo está?” comenzó su charla el Rab con el joven. Se interesó por él y por su situación diaria con sinceridad y ternura, le hizo saber su asombro y cuánto lo valoraba pues, a pesar de los vientos de reforma que arrastraban jóvenes de su edad para que renieguen de la Torá y sus preceptos él no se arrastró en esa corriente y cuidó con fidelidad la tradición y la relación con el judaísmo y los preceptos. Yaakov estaba parado, su garganta se atraganto de la emoción, lagrimas cayeron de sus ojos, lagrimas por extrañar al mundo tan puro que abandonó. Salió del templo y lo invadió una ola de pensamientos. Un viento puro rozó su cara y empezó a volver hacia su Padre que estaba en el Cielo, al buen camino.

Dos años después de haber dicho el kadish, Yaakov estaba debajo de la jupá, con una chica que cumplía con la Torá y sus preceptos y formó una familia religiosa. Los años pasaron tuvieron 13 hijos y todos en el buen camino, de la Torá y los preceptos.

Hoy, 150 años después del ése kadish, dijo uno de sus descendientes (que todos son justos y están en el buen camino): imagínense si el Rab no se hubiese acercado ni interesado en él, ¿quién sabe lo que podría haber pasado?.

¡Cuánto una palabra buena puede influir para siempre!

OR HAZOAR

“Por favor, dí que eres mi hermana, para que me beneficie a causa de tí y viva mi alma gracias a tí” (Bereshit 12:13)

El rabino Eliezer dijo: esto es una situación muy complicada. ¿Por qué Abraham que era temeroso de Di-s dijo esto de su esposa para beneficiarse él?.

Él no estaba basado en sus Sejuiot (meritos) sino en los de su mujer, ya que en un futuro iba a ganar dinero del resto de los pueblos. Después de todo el dinero se gana gracias a las esposas, esta escrito:”el que tiene el merito de tener una esposa sabia, lo tiene todo.”

Abraham en un futuro iba a ganar el botín de todos los pueblos, y él se baso en los derechos de Sara para que no lo castiguen a él y tampoco se rían de ella, es por eso que no les dio nada a todos los que les decía “es mi hermana”, además había un ángel que se paraba delante de ella y le decía a Abraham no tengas miedo por ella, Di-s me mando para quitarle la plata a los demás pueblos y para cuidarla a ella de todo, es por eso que Abraham no cuidó de Sara, sino de el, es por eso que dijo: “...para beneficiarme”